

# ASAMBLEA GENERAL

## SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



# SEXTA COMISION, 254a.

SESION

Martes 20 de noviembre de 1951,

a las 15.20 horas

Palais de Chaillot, París

### SUMARIO

Página

Proyecto de declaración de derechos y deberes de los Estados: informe del Secretario General (A/1850) (continuación) .....	13
--	----

Presidente: Sr. Manfred LACHS (Polonia).

### Proyecto de declaración de derechos y deberes de los Estados: informe del Secretario General (A/1850) (continuación)

[Tema 48]\*

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a reanudar el debate sobre la cuestión de procedimiento relativa a si debe discutirse o no el primer tema de su programa, referente al proyecto de declaración de derechos y deberes de los Estados.

2. El Sr. VAN GLABBEKE (Bélgica) solicita que se corrija el título del proyecto conjunto de resolución presentado por Luxemburgo y los Países Bajos sobre el proyecto de Declaración de Derechos y Deberes de los Estados (A/C.6/L.172), que deberá decir: "Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos: proyecto conjunto de resolución".

*La corrección queda aprobada.*

3. El Sr. PEREZ PEROZO (Venezuela) declara que en opinión de su delegación, todavía es aplicable el motivo por cuya razón recomendó la Mesa del quinto periodo de sesiones que se aplazase el debate<sup>1</sup>, a saber, que no había suficiente número de Gobiernos que hubiesen presentado sugerencias y comentarios. Desde que se tomó esta decisión, sólo se habían recibido las observaciones de un país, Australia.

4. Es probable que el debate de la Comisión sobre el proyecto de declaración dure hasta bien mediado el mes de enero. Caso de decidirse entonces la Comisión por recomendar a la Asamblea su aprobación, es poco probable que votasen a su favor todas las grandes Potencias, y su adopción por una mera mayoría no investirá a la declaración de toda la autoridad que debiera poseer. Por otra parte, si para esa fecha la Comisión decide recomendar, en vez de la declaración, una convención que quedará abierta a la firma durante el actual periodo de sesiones de la Asamblea, o en una conferencia de plenipotenciarios, esa convención obten-

dria la firma de un número todavía menor de Estados, ya que sería un instrumento jurídicamente obligatorio. A pesar de que la de Declaración Universal de Derechos del Hombre se limita únicamente a declarar lo que ya han reconocido muchas legislaturas, el proyecto de convención para la aplicación de estos derechos todavía se sigue pasando de uno a otro órgano de las Naciones Unidas. Incluso en el caso de los Estados latinoamericanos, relativamente homogéneos, había resultado difícil lograr la aceptación de la Convención sobre derechos y deberes de los Estados, formulada en la Séptima Conferencia Internacional Americana de 1933.

5. Para decirlo francamente, el representante de Venezuela se inclina a dudar que las naciones se hallen preparadas para la declaración de los derechos y deberes de los Estados y se muestra escéptico sobre el resultado de un inmediato debate del proyecto. Su delegación apoyará cualquier proposición, la que fuere, que sea la más susceptible de mantener el proyecto de declaración ante la Asamblea General, pero sin exigir que se contraiga ninguna obligación definitiva en uno y otro sentido, con la esperanza de que será posible convertir el proyecto en realidad en alguna coyuntura ulterior.

6. El Sr. BERNSTEIN (Chile) dice que la Comisión tiene que elegir entre discutir el fondo del proyecto de declaración o dar al documento sepultura solemne aunque disimulada, transmitiéndolo a algún organismo dependiente de las Naciones Unidas, política que se está haciendo tradicional en la organización. Su delegación estima que no hay motivos para desistir de un debate en la Comisión.

7. La Comisión de Derecho Internacional ha preparado el proyecto de declaración con gran cuidado y si la Comisión no lo discute ni la Asamblea lo aprueba, la opinión mundial estimará que la Asamblea no ha cumplido con su deber.

8. Se trata, evidentemente, de una materia controvertida; pero si las delegaciones no se resolvieran a tratar los asuntos con el pretexto de que son difíciles, bastaría una pequeña reunión de plenipotenciarios para resolverlos.

\* Número de este tema en el programa de la Asamblea General.

<sup>1</sup> Véanse los Documentos Oficiales de la Asamblea General, quinto periodo de sesiones, Anexos, tema 8 del programa, documento A/1386.

9. El hecho de que sólo 12 Estados hayan presentado sus observaciones no indica, como se ha afirmado, que sea prematuro el debate. Los representantes ante la Asamblea pueden expresar las opiniones de sus Gobiernos respectivos con mayor fidelidad de lo que pudiera hacerlo una comunicación de sus cancillerías.

10. La Asamblea General no sólo tiene el derecho, sino el deber de despachar el proyecto, que ha venido siendo objeto de estudio durante los últimos seis años. Los pequeños países asignan un valor especial al proyecto de declaración, puesto que no tienen otra protección que la de la norma jurídica.

11. El Sr. LERENA ACEVEDO (Uruguay) observa que las 12 respuestas que hasta ahora se han recibido de los Estados, ponen bien de relieve que las dificultades con que se tropieza siguen siendo, por lo menos, tan grandes como en 1949, cuando se solicitaron por vez primera (resolución 375 (IV)) las observaciones de los Estados. La verdadera objeción consiste en que el proyecto de declaración ni constituye una codificación del derecho vigente porque en ella figuran otras materias, ni posee tampoco la forma de una convención obligatoria que regule las relaciones entre los Estados, ya que carece de la necesaria precisión jurídica.

12. No basta con una declaración: hay que contar con un texto jurídico adecuado. Se sugirió en el último período de sesiones que la Sexta Comisión podría redactar ese texto, pero no se hallaba lo bastante especializada para realizar esa tarea. Ha de esperarse que otros Estados presentarán sus observaciones, las cuales deben ser transmitidas, para su consideración, a la Comisión de Derecho Internacional. Su delegación votará a favor del proyecto de resolución de Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos (A/C.6/L.172).

13. El Sr. BUNGE (Argentina) cree que el hecho de que la Asamblea General, haya decidido incluir este punto en el Programa de la Sexta Comisión es base suficiente para que la Comisión lo discuta. La oportunidad para resolver lo contrario fué cuando, en sesión plenaria, se examinaron las recomendaciones de la Mesa. (A/1950) Por otra parte no ve razón alguna para impedir que las delegaciones que deseen hacerlo, expresen ahora su opinión sobre el tema, sin perjuicio de que los órganos de las Naciones Unidas lo continúen estudiando. Su delegación votará en contra del proyecto de la RSS de Ucrania, (A/C.6/L.170) por las razones expuestas y por estimar que no es procedente la invocación de los artículos 22 y 23 del Estatuto de la Comisión de Derecho Internacional.

14. El Sr. HOLMBACH (Suecia) cree necesario aplazar la discusión del tema hasta el próximo período de sesiones, pues quizá para entonces se hayan presentado más observaciones; ahora bien, éstas y cualesquiera otras observaciones ulteriores no deben ser transmitidas a la Comisión de Derecho Internacional, según propone el proyecto de resolución de Ucrania, porque la Comisión está ya sobrecargada de trabajo. De los 14 temas de codificación que seleccionó en su primer período de sesiones, la Comisión de Derecho Internacional resolvió conceder prelación solamente a tres; y sin embargo, no ha terminado todavía su trabajo sobre los mismos debido a que los encargos especiales que la Asamblea General le ha venido confiando han agotado más de la mitad de su tiempo. Por tanto, la delegación de Suecia votará en favor del proyecto de resolución de Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos.

15. El Sr. HERRERA BAEZ (República Dominicana) afirma que si bien su delegación sigue apoyando el proyecto de declaración, cree que sería aconsejable esperar a que se recibiesen más observaciones de los Gobiernos antes de que se tomase una decisión sobre el fondo del documento.

16. Es necesario aprobar un texto que posea la fuerza moral y jurídica de la Carta de las Naciones Unidas, subsanando las omisiones de la Carta sobre este tema. A este respecto, se muestra de acuerdo con el parecer adoptado por Israel en sus observaciones (A/1338) al proyecto de declaración. No basta con una declaración vaga. Los Estados latinoamericanos han logrado ya un código de ese tipo. Pero cualquier codificación ha de realizarse por etapas, después de haber celebrado reuniones y consultas técnicas con los Gobiernos y tenido en cuenta la situación mundial y las relaciones existentes entre los Estados. La posición definitiva habrá que adoptarla con el máximo cuidado.

17. El debate general del proyecto de declaración no hará avanzar gran cosa este tema, más allá de la etapa alcanzada en 1949. Tampoco servirá de mucho transmitir las observaciones de los Gobiernos a la Comisión de Derecho Internacional, dado que se han recibido tan pocas. Quizá sirva de algo adoptar una resolución de procedimiento, sin entrar en el fondo del asunto. Por lo tanto, apoya la propuesta que hizo el representante del Ecuador en la sesión anterior.

18. El Sr. CASTAÑEDA (México) dice que votará en favor de la apertura de un debate general sobre el proyecto de declaración, que servirá probablemente para poner en claro la actitud de las Naciones Unidas. El texto actual, a pesar de ser un buen texto, puede perfeccionarse y, de ser posible, dicho perfeccionamiento debe realizarse en el actual período de sesiones. El interés de los pequeños países en la adopción de un proyecto semejante se debe a que este contribuirá a reforzar el principio de la igualdad jurídica de los Estados.

19. El Sr. ESCUDERO (Ecuador) desea aclarar algunos conceptos sobre la actitud de su delegación. Tiene la convicción de que los derechos y deberes de los Estados deben figurar en un instrumento que posea la más amplia fuerza obligatoria posible en el plano de la conducta internacional. Teniendo en cuenta el enorme progreso realizado en el hemisferio occidental desde que se aprobó en Montevideo la Declaración de los Derechos y Deberes de los Estados de 1933 y en vista de todos los esfuerzos que la Asamblea General y la Comisión de Derecho Internacional han realizado sobre el tema en estudio, su delegación aceptaría complacida que se abriese inmediatamente el debate sobre el proyecto de declaración, si así lo decidiese la Comisión.

20. En la sesión anterior, el Sr. Escudero había sugerido que, debido a las escasas respuestas dadas a la comunicación del Secretario General de 3 de enero de 1950, a la seria situación internacional reinante y al hecho de que la mayoría de las disposiciones del proyecto de declaración estaban comprendidas de una forma u otra en la Carta de las Naciones Unidas, quizá fuera lo más práctico aprobar una resolución invitando a que enviasen sus observaciones los Estados que no lo han hecho todavía y que, luego de recibidas las respuestas de la mayoría de países, se decida sobre la conveniencia de seguir adelante con el examen del proyecto de declaración. Los Estados menores se beneficiarían directamente de la Declaración y, en vista de ello, espera

que la gran mayoría de los Estados Miembros contestarán a la invitación del Secretario General, para que así pueda la Comisión de Derecho Internacional formular recomendaciones de acuerdo con los artículos 22 y 23 de su Estatuto, como lo propone el proyecto de la RSS de Ucrania, o simplemente se apruebe el proyecto conjunto de resolución de Luxemburgo, Países Bajos y Bélgica. No existe contradicción alguna entre convenir en la necesidad de formular una declaración sobre los derechos y deberes de los Estados y el hacer un cuidadoso estudio de la cuestión. Puesto que la Carta proporciona una protección igual a todos los Estados, pudiera resultar peligroso proceder a la elaboración de un instrumento legalmente obligatorio que no estuviera absolutamente de acuerdo con las disposiciones de la Carta. En consecuencia, el mejor curso de acción sería aguardar a que se recibiesen las respuestas de los demás Estados Miembros a la comunicación del Secretario General antes de seguir examinando el proyecto de declaración e incluso la eventual incorporación de sus principios a la Carta de las Naciones Unidas, como lo sugiere en su respuesta el Gobierno de Israel. Sea cual fuere la decisión de la Comisión, habrá que reconocer que el proyecto de declaración constituye una valiosa aportación a la declaración de los derechos y deberes de los Estados, en cuanto parte integrante de la codificación del derecho internacional.

21. El Sr. HEALD (Reino Unido) dice que si bien su delegación estima que lo mejor sería despachar el asunto aceptando el proyecto de declaración tal como estaba redactado, comprende los motivos que impulsan a algunas delegaciones a pedir que se deje pendiente el tema. Por ello apoya la propuesta de que se aplase el examen del proyecto de declaración, hasta que la mayoría de los Estados Miembros hayan formulado sus observaciones.

22. Sin embargo, no puede aceptar la propuesta de la delegación de la RSS de Ucrania por dos motivos: en primer lugar, no es conveniente transmitir de nuevo el tema a la Comisión de Derecho Internacional, puesto que no ha surgido nada nuevo en cuanto al fondo desde que ella se ocupó del proyecto de declaración. En segundo lugar, la alusión a los artículos 22 y 23 del Estatuto de la Comisión parece fuera de lugar, porque esos artículos se refieren a la codificación del derecho internacional y la Declaración no entraña codificación alguna. En vista de estas circunstancias, su delegación apoyará el proyecto conjunto de resolución.

23. El Sr. BARTOS (Yugoeslavia) subraya la importancia que tiene la aprobación del proyecto de declaración para el desarrollo de relaciones internacionales pacíficas, y lamenta los intentos que han realizado determinados miembros de la Comisión para aplazar la solución de la cuestión, basándose para ello puramente en razones de procedimiento. Los argumentos, a menudo de puro procedimiento, aducidos en favor del aplazamiento de cuestión tan importante como la declaración, están perfectamente de acuerdo con la constante hostilidad que ciertas delegaciones han desplegado contra tal instrumento. Desde 1947 se presentó como excusa para no estudiar el proyecto la falta de tiempo; más recientemente se arguyó que sólo habían enviado observaciones por escrito un número reducidísimo de Estados Miembros. El argumento del tiempo no tiene validez alguna. Ya desde 1946 se ha venido pidiendo a los Miembros, en forma reiterada y apremiante, que formularan observaciones.]

24. Poco fundamento existe ahora para consultar de nuevo a los Estados Miembros. Coincide con el representante de Bolivia en que es posible que ciertos Estados no hayan contestado todavía a la comunicación del Secretario General, bien porque ya habían expresado sus opiniones con anterioridad, o porque aceptan tácitamente el proyecto de declaración como base de examen, quizá porque esperaban tener la oportunidad de explicar su actitud en el actual período de sesiones.

25. La propuesta para que se devuelva el asunto a la Comisión de Derecho Internacional para estudio ulterior, una vez que se hayan recibido más respuestas, no es sino un intento disfrazado de acabar de un solo golpe con una cuestión más importante y, además, un reflejo de la declarada hostilidad de ciertos Estados hacia el proyecto de declaración. El proyecto de resolución de la RSS de Ucrania no es más que una nueva manifestación de tal actitud.

26. Es evidente que la Asamblea General tiene el deber de aprobar el proyecto de declaración. Según indica el inciso a del párrafo 1 del Artículo 13 de la Carta, la cooperación internacional en el campo político se encuentra ligada estrechamente al desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación. El proyecto de declaración proporciona los medios de avanzar en ambas direcciones.

27. Aplazar indefinidamente la cuestión supondría el fracaso en la aplicación de los principios generales establecidos en el Artículo 11 de la Carta, con los cuales está perfectamente de acuerdo el proyecto de declaración.

28. Ha sonado la hora de la acción en problema de tan vital importancia para la armonía y la comprensión internacionales y para la libertad y los derechos de los Estados, lo mismo grandes que pequeños. Si bien las relaciones entre los Estados, como ha afirmado su delegación en anteriores ocasiones, no pueden quedar reguladas solamente mediante declaraciones, estima que la adopción del proyecto de declaración constituirá una poderosa arma moral y política para la defensa de los Estados pequeños y medianos y de la paz del mundo. En consecuencia, su delegación se opone a toda propuesta que suprima el tema del programa, antes de haber sido plenamente discutido. Claro está que quizá no sea posible aprobar el proyecto de declaración en el actual período de sesiones y haya que transmitir de nuevo este asunto a la Comisión de Derecho Internacional. Ahora bien, esta última se hallaría ciertamente en mejores condiciones para desempeñar su cometido si los debates de la Comisión revelasen con claridad los deseos de las Naciones Unidas. El mero hecho de proporcionar tal guía, constituiría un gran paso hacia adelante, y si la Comisión llevase a término esa parte de su cometido, la Comisión de Derecho Internacional se hallaría en condiciones, con toda probabilidad, de someter un detallado informe a estudio de la Asamblea General en su séptimo período de sesiones.

29. Por todas estas razones su delegación ha presentado el proyecto de resolución que figura en el documento A/C.6/L.171.

30. El Sr. HSU (China) opina que el proyecto de Declaración debe ser objeto de un debate general, y si éste no se efectúa el orador espera que no sea completamente descartado sino puramente diferido. Es evidente que la resistencia de numerosos Estados a entrar en un debate general obedece a la tensión política

existente entre el Oriente y el Occidente. Sin embargo, a pesar de esa tensión, la delegación de China no comparte esa actitud. En la Primera Comisión se hace un esfuerzo para lograr un desarme, a fin de mitigar la tirantez de la situación internacional; en cambio, parece que en la Sexta Comisión hay la tendencia a negarse a fijar principios generales que podrían mitigar la tensión, si fracasan las negociaciones de desarme. Se juzgará que la Comisión ha fracasado miserablemente si no se muestra a la altura de las circunstancias.

31. El proyecto de declaración satisface una necesidad extremadamente ingente y es preferible a una convención plurilateral. Requiere el apoyo de la autoridad de la Asamblea General, pero antes de que pueda ser aprobado, tendrá que ser examinado y mejorado. Si se aplaza el debate, el representante de China espera que por lo menos no se demore demasiado.

32. El Sr. CHAUMONT (Francia) declara que su delegación no tiene prejuicios. Sustenta, naturalmente, puntos de vista definidos, pero también se percata de la validez de los puntos de vista expuestos a la Comisión por los diversos proyectos de resolución.

33. La inacción no es, evidentemente, el camino adecuado, ya que los derechos y los deberes de los Estados son tan importantes como los del individuo. En 1949, la delegación de Francia demostró su interés en el proyecto de declaración, siempre que se le hicieran mejoras. Aun sustenta el punto de vista, emitido en 1949, de que el proyecto de declaración sólo constituye un documento preliminar que requiere un estudio más a fondo por la Asamblea General. El verdadero problema no es la actitud de la Comisión de Derecho Internacional sino la de la Asamblea General. Así pues, si bien el representante de Francia ve con simpatía las ideas jurídicas que informan el proyecto de resolución de la RSS de Ucrania, el orador se opone a la sugestión de que la Comisión de Derecho Internacional termine la tarea de conformidad con los artículos 22 y 23 de su Estatuto. La Asamblea General aun no ha resuelto si el proyecto de resolución es materia de codificación o de desarrollo progresivo del derecho internacional, por lo que todavía no se sabe aún si es aplicable el artículo 22 o el artículo 16.

34. No se trata de una cuestión de oportunidad sino de interpretación. La Asamblea General es la que debe definir qué principios jurídicos han de quedar explícitamente enunciados en el proyecto de declaración y esto exige el conocimiento de los puntos de vista razonados de los gobiernos. Es imposible coaccionar a los gobiernos, y el hecho de que muchos de ellos no hayan enviado sus observaciones por escrito podría interpretarse como una indicación de que estiman prematuro un debate de este asunto, en el actual estado del derecho internacional. Es posible que tal situación sea lamentable, pero desde el punto de vista jurídico cabe esperar poco de un debate teórico si los gobiernos no conceden importancia a tal declaración.

35. Lo esencial es procurar que no se pierda nada de lo que encierra de valor el proyecto de Declaración, y señalar a la atención de los gobiernos la necesidad de que envíen sus comentarios y sugestiones. Por lo tanto, la delegación de Francia votará en favor del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.172) y, de acuerdo con la declaración que acaba de hacer el orador, propondrá una enmienda (A/C.6/L.173) para que se añada, antes del último párrafo de dicho proyecto de resolución, el siguiente párrafo :

“*Insta a los Estados Miembros que todavía no lo han hecho, a que contesten a la mayor brevedad posible a las preguntas formuladas por la Asamblea General en el párrafo 4 de la resolución 375 (IV) del 6 de diciembre de 1949*”.

36. Por último, como ya lo ha expuesto, si bien ve con simpatía los otros dos proyectos de resolución, se abstendrá de votar sobre ellos.

37. El Sr. ALEMAYCHON (Etiopía) analiza brevemente las tres principales corrientes de opinión que emanan del debate, y dice que su delegación apoya la propuesta para que se abra un debate general sobre el proyecto de declaración.

38. Etiopía es uno de los Estados que hasta ahora no han enviado comentarios por escrito respecto al proyecto, no por falta de interés sino porque espera que las delegaciones tendrán amplia oportunidad durante el actual período de sesiones para presentar sus puntos de vista.

39. Se ha expuesto el argumento de que las actuales condiciones del mundo son tales que en todo debate sobre los derechos y deberes de los Estados, queda descartada una decisión provechosa. Sin embargo, precisamente porque las condiciones existentes en el mundo son anormales, es indispensable alguna norma de conducta para los Estados. Si la Asamblea ni siquiera examina el proyecto de declaración, el mundo recibirá un penoso desengaño.

40. El Sr. MAJID ABBAS (Irak) no está de acuerdo con los oradores que se han declarado partidarios de aplazar el debate.

41. Indudablemente la Comisión es competente para examinar las cuestiones de orden jurídico que le remita la Asamblea General. Si aun es incompleto y demasiado vago el proyecto de declaración, el debate ofrecerá una excelente oportunidad para que se le hagan las ampliaciones y modificaciones necesarias. Además, el argumento de las tensiones políticas existentes puede aplicarse igualmente al debate de toda cuestión en cualquiera de las Comisiones de la Asamblea, y no constituye una excusa válida para aplazar el examen de asuntos importantes.

42. Los Estados americanos, en su Séptima Conferencia Internacional, aprobaron una convención más amplia sobre la misma materia, y allí se hicieron algunas críticas en el sentido de que el proyecto de declaración no es bastante amplio. Sin embargo, quizás sea mejor que un mayor número de Estados logren llegar a un acuerdo limitado que el que no se consiga nada.

43. El representante de Francia ha puesto en duda la utilidad de que se apruebe lo que tilda de simple declaración teórica. Mas el debate no conduce necesariamente a la aprobación; la Comisión tiene la posibilidad de escoger entre varias posibilidades de acción futura. Tampoco constituye un obstáculo el que hasta ahora numerosos Estados no hayan enviado sus comentarios por escrito. En realidad reviste igual valor y obligatoriedad la exposición oral de puntos de vista; además, los puntos de vista expuestos oralmente pueden modificarse a la luz del debate.

44. Es inaceptable para su delegación el proyecto de resolución de la RSS de Ucrania, puesto que no es de ninguna utilidad remitir nuevamente el proyecto de declaración a la Comisión de Derecho Internacional sin añadirle los comentarios de la Comisión. No hay ninguna razón por la que no deba ser plenamente

discutido el proyecto de declaración, y la delegación de Irak se encuentra dispuesta a apoyar una moción para que se someta a debate. Está asimismo dispuesta a apoyar toda resolución en la que nuevamente se pida a los Estados Miembros que presenten sus comentarios sobre el proyecto de texto.

45. El Sr. PETRZELKA (Checoslovaquia) señala que, una vez más, el debate ha puesto de relieve el hecho de que se considere que el proyecto de declaración es un importante paso para la codificación y el desarrollo del derecho internacional. Por consiguiente, todo el estudio de su texto supondrá un examen previo de los Artículos de la Carta, entre otros del Artículo 2.

46. Es imposible negar que en su forma actual el texto del proyecto de declaración es incompleto. Todavía no ha presentado sus comentarios sobre el proyecto una gran mayoría de Estados Miembros y, si se atiende a la importancia de este asunto, no cabe suponer que el silencio de un gobierno denote su aceptación tácita del texto. Por lo tanto, la delegación de Checoslovaquia estima que el camino más acertado será el aplazamiento del debate hasta que la Comisión de Derecho Internacional haya recibido nuevas respuestas y las haya estudiado, por lo que votará en favor del proyecto de resolución de la RSS de Ucrania.

47. El Sr. ROMERO HERNANDEZ (El Salvador) declara que no son válidos los argumentos principales que se esgrimen en favor de que se aplaze el examen del proyecto de declaración. Por sí mismo, el hecho de que la Asamblea General haya aprobado la inclusión del tema en su programa resulta suficiente, y las delegaciones deben desempeñar la función que les corresponde, la de examinarlo. Según se ha indicado, el prestigio de las Naciones Unidas demanda proceder al estudio de un documento que ha de influir sobre los intereses y los derechos de los países más pequeños, aunque sea siempre la Asamblea General la que ha de decidir sobre la naturaleza del instrumento.

48. Hay una parte de razón en el argumento de procedimiento que se ha esgrimido en la 253a sesión de la Comisión. No obstante, si ahora se aplaza el examen se demorará indefinidamente todo progreso en este asunto. Sin vacilaciones, la delegación de El Salvador desea un debate inmediato.

49. El Sr. ZAW WIN (Birmania) declara que no ha recibido instrucciones precisas de su gobierno sobre el tema en debate. Por lo tanto, ha escuchado sin prejuicios los puntos de vista emitidos durante el debate, y se ha convencido finalmente de que el aplazamiento de su examen constituiría el camino más prudente.

50. Birmania es uno de los países que aun no han enviado sus comentarios sobre el proyecto de resolución, en parte porque, bajo su forma actual, el texto no le parece completamente aceptable. Pero el representante de Birmania observa que aun no han enviado su contestación muchos otros países, posiblemente en vista de las dificultades inherentes al logro de un acuerdo sobre términos jurídicos y cuestiones de derecho. Es posible que la demora obedezca al deseo de esos países de ajustar sus ideas y lograr una transacción respecto a los términos y conceptos que serían aceptables para la inmensa mayoría de los Estados Miembros. Se ha dicho que la Sexta Comisión tiene plena competencia para examinar el texto del proyecto, mas es posible que el debate conduzca a una franca hostilidad de puntos de vista, del todo inconveniente. En consecuencia, sería preferible esperar a recibir nuevos comentarios

procedentes de los Estados Miembros y remitir entonces la cuestión, en su conjunto, a un organismo más pequeño y de carácter técnico, tal como la Comisión de Derecho Internacional, para que estudie y modifique el proyecto de texto conforme a los puntos de vista emitidos.

51. La delegación de Birmania apoyará toda propuesta encaminada a aplazar el debate con tal que ello no descarte la participación ulterior de la Comisión de Derecho Internacional.

52. El Sr. MAKOTOS (Estados Unidos de América) reitera el punto de vista de su delegación en el sentido de que no conviene adoptar ninguna nueva medida respecto al proyecto de declaración pues es posible que el resultado de todo nuevo examen, en cualquiera de las formas propuestas en el debate, no esté enteramente de acuerdo con los objetivos de sus autores.

53. El meollo del asunto es la naturaleza del documento y esto debe ser estudiado detenidamente por los miembros de la Comisión en su carácter de juristas. La Comisión de Derecho Internacional se creó a tenor del Artículo 13 de la Carta y para los fines allí enunciados. Desgraciadamente, cuando la Comisión inició el examen de esta cuestión, omitió decidir a qué parte de sus atribuciones correspondía el proyecto de declaración: la codificación del derecho internacional existente o el desarrollo progresivo del derecho internacional. Una decisión sobre este punto habría facilitado el debate.

54. Para ser obligatoria para los Estados, una estipulación ha de ser reflejo del derecho internacional existente o incorporada a una convención. El proyecto de declaración no satisface ninguno de estos requisitos y con aprobarlo simplemente se debilitaría el derecho internacional existente. Además, un debate general en la Sexta Comisión servirá únicamente para acentuar las discrepancias de opiniones y para reducir el valor que se reconoce al proyecto de declaración en su forma actual. Evidentemente existe dentro de la Comisión un gran deseo de proceder a un debate más a fondo, y el orador espera que los acontecimientos no confirmen su pronóstico.

55. El Sr. MOUSSA (Egipto) está de acuerdo con las observaciones formuladas por el representante de El Salvador en el sentido de que, al remitir el tema a la Comisión, la Asamblea General decidió la conveniencia de que fuese sometido a debate. Hubiese sido posible un debate objetivo del proyecto de texto en un organismo de expertos como la Comisión; sin embargo, el representante del Reino Unido, aunque considera que la Comisión está formada por un grupo de expertos, ha llegado a la conclusión opuesta.

56. No desea el representante de Egipto entrar en el fondo de la cuestión, sino que, por el contrario, hará un llamado a la conciencia de las delegaciones. A este respecto, el Sr. Moussa rinde homenaje a los Estados más pequeños representados en la Comisión que han insistido en que la cuestión sea sometida a pleno debate. Se ha suscitado la cuestión de si el proyecto de texto puede ser considerado como codificación de las leyes existentes o como derecho internacional positivo. Esto hace recordar las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907, así como la Convención de Ginebra sobre Prisioneros de Guerra. El hecho de que las Convenciones de La Haya no hubiesen sido ratificadas por algunos Estados no impidió que las grandes Potencias, al estallar la Primera Guerra Mundial, anunciaran su intención de acatarlas. Al estallar la Segunda Guerra

Mundial, se adoptaron medidas análogas respecto a la Convención de Ginebra. No obstante, aun constituye un punto en debate el que tales instrumentos sean partes del derecho internacional. Del mismo modo, cualquiera que sea la naturaleza del proyecto de resolución, será una importante adición al código internacional.

57. El representante de Egipto está de acuerdo con la propuesta del representante de Yugoslavia para que se efectúe un debate completo, lo que permitiría a la Comisión averiguar si los Estados que aún no han contestado a la comunicación del Secretario General tienen que exponer algún punto de vista. Sería monstruoso aplazar el debate de tan grave cuestión simplemente porque los Gobiernos no se han tomado la molestia de contestar. En consecuencia, el orador propone la enmienda siguiente (A/C.6/L.174) al proyecto de resolución de Yugoslavia (A/C.6/L.171) : en primer lugar, añadir después del último considerando del proyecto de resolución de Yugoslavia, el siguiente considerando :

*“Considerando que a pesar del número reducido de Estados que ha respondido a la invitación de la Asamblea, es indudable que la celebración en la Comisión de un debate general sobre este tema permitirá a los demás Estados exponer sus puntos de vista ;”*

y, en segundo lugar, sustituir la parte dispositiva del proyecto de resolución por el texto siguiente :

*“Decide abrir un debate general sobre el proyecto de declaración de derechos y deberes de los Estados, a fin de formular a la Asamblea General las recomendaciones que considere necesarias, incluso, eventualmente, la de comunicar dicho debate a la Comisión de Derecho Internacional. ”*

58. El PRESIDENTE propone que al terminar la sesión quede cerrada la lista de oradores sobre este tema.

*Así queda acordado.*

Se levanta la sesión a las 18 horas.